

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

Los hijos de Dios andan en amor y luz**Septiembre 29 Lunes****Versículos relacionados****1 Juan 3:1**

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

Efesios 5:1

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Efesios 1:5, 9

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Juan 1:12-13

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

1 Juan 1:2

2 (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

1 Juan 3:9

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

1 Juan 4:7

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

1 Juan 5:1, 4, 18

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él.

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

Lectura relacionada

Lo dicho por Pablo en Efesios 5:1 está en imperativo, es decir, es un mandato; nos ordena que seamos imitadores de Dios. ¡Qué hecho tan glorioso que, por ser hijos amados de Dios, podamos ser imitadores de Dios! Como hijos de Dios, tenemos Su vida y Su naturaleza. Nosotros imitamos a Dios no por nuestra vida natural, sino por Su vida divina. Es por la vida divina de nuestro Padre que nosotros Sus hijos podemos ser perfectos como Él es perfecto (Mt. 5:48).

Según el Nuevo Testamento, los creyentes en Cristo son hijos de Dios, y como tales, tenemos la vida de Dios. Juan 1:13 dice que nosotros nacimos de Dios. Nacer de Dios equivale a tener la vida de Dios. Además, 2 Pedro 1:4 declara que somos participantes de la naturaleza divina. Puesto que tenemos la vida divina y la naturaleza divina, podemos ser imitadores de Dios. Imitar a Dios de esta manera es muy diferente a adiestrar a un mono para que imite a un hombre. Un mono no tiene la vida humana ni la naturaleza humana; en cambio nosotros tenemos la vida divina y la naturaleza divina; por tanto, podemos ser imitadores de Dios. (Estudio-vida de Efesios, pág. 427)

Los creyentes en Cristo son hijos de Dios. En 1 Juan 3:1 se nos dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos”. Aquí “hijos de Dios” corresponde a “nacido de Él” en 2:29. Hemos nacido del Padre, la fuente de la vida, para ser hijos de Dios. Ciertamente la más grande maravilla en el universo es que seres humanos puedan ser engendrados de Dios y que pecadores puedan ser hechos hijos de Dios. Mediante

tal nacimiento divino asombroso hemos recibido la vida divina, la vida eterna. Esta vida, obtenida de parte de Dios mediante la regeneración, nos capacita para ser los hijos de Dios. Esta vida es la autoridad por la cual somos hijos de Dios (Jn. 1:12-13). El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que nosotros, quienes anteriormente éramos hijos del diablo, ahora somos los hijos de Dios (Ro. 8:16). Incluso en los momentos en que somos débiles o nos descarriamos, todavía está presente en nosotros la profunda convicción de que somos hijos de Dios, pues una vez que hemos nacido de Dios somos Sus hijos para siempre.

Juan 1:12-13 dice: “A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Aquí vemos que los hijos de Dios han sido engendrados de Dios, no de sangre, ni de voluntad de carne ni de voluntad de varón. Aquí “sangre” denota la vida física; “voluntad de carne” denota la voluntad del hombre caído después de venir a ser carne; y “voluntad de varón” se refiere a la voluntad del hombre creada por Dios. Cuando llegamos a ser hijos de Dios, no nacimos de nuestra vida física, nuestra vida caída o nuestra vida creada, sino que nacimos de Dios, la vida increada. Que seres humanos lleguen a ser hijos de Dios equivale a que ellos han nacido de Dios para poseer la vida y naturaleza divinas. Debido a que la regeneración hace que nazcamos de Dios, esto automáticamente hace que lleguemos a ser hijos de Dios y nos lleva a tener una relación de vida con Dios.

Ciertamente es un misterio que nosotros hayamos nacido de Dios. Que hayamos sido creados por Dios es algo comúnmente reconocido; pero afirmar que Dios es nuestro Padre y que, por tanto, poseemos Su vida y naturaleza, es una gran aseveración. No obstante, es un hecho asombroso que Dios verdaderamente es nuestro Padre. Él no es un padre que nos adoptó ni tampoco nuestro suegro, sino Aquel que nos ha dado Su vida a fin de que seamos Sus hijos genuinos en vida.

Los creyentes llegan a ser hijos de Dios al recibir al Hijo de Dios creyendo en Su nombre [v. 12] ...

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

La autoridad para ser hijos de Dios es Cristo mismo como vida para nosotros. Puesto que hemos recibido al Señor Jesús al creer en Él, hemos nacido de Dios y ahora somos hijos de Dios. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1111-1113)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 34

Septiembre 30 Martes

Versículos relacionados

1 Juan 4:8, 16

8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Juan 1:5

5 Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

2 Pedro 1:4

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Mateo 5:14, 48

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.
48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Mateo 19:17

17 Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Sólo uno es bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Romanos 2:1

1 Por lo cual, no tienes excusa, oh hombre, tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas practicas las mismas cosas.

Romanos 5:17-18

17 Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

18 Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Lectura relacionada

Efesios 5:1-21 presenta un aspecto práctico y fino de Cristo: la luz con amor para el andar de los creyentes. En el Nuevo Testamento la luz y el amor, al igual que la realidad (verdad) y la gracia, forman un par. La luz es la fuente de la realidad, y el amor es la fuente de la gracia. Por tanto, la luz y el amor forman un par como fuente de la realidad y la gracia; la realidad y la gracia forman un par como resultado de la luz y el amor. Cuando la luz resplandece, llega a ser la verdad; cuando el amor es expresado, llega a ser la gracia.

El Evangelio de Juan revela que cuando Cristo vino, la gracia y la realidad vinieron con Él (1:17); la gracia provino del amor divino, y la realidad provino de la luz divina. La primera Epístola de Juan luego revela que cuando recibimos a Cristo, tenemos comunión con Él y vivimos por la gracia y la realidad, Él nos introduce en la comunión con el Padre; en la presencia del Padre tocamos Su amor como fuente de la gracia, y Su luz como fuente de la verdad. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3591)

El amor y la luz en realidad son Dios mismo; éstos son el ser de Dios, Su esencia (1 Jn. 4:8; 1:5). La gracia y la realidad proceden de Dios el Padre, pero el amor y la luz son Dios el Padre. Primero, creemos en el Señor Jesús y recibimos la gracia y la verdad. Después, al disfrutar la gracia y la verdad, somos llevados de regreso a la fuente de la gracia y

de la verdad, esto es, Dios el Padre como amor y luz. Al permanecer en comunión con Dios como amor y luz, llegamos a ser los amados hijos de Dios que andan en amor y luz. Quienes buscamos a Cristo y amamos a Dios deberíamos ser hijos de luz que andan en amor y luz. Puesto que tanto el amor como la luz son Dios, ser hijos de luz que andan en amor y luz equivale a ser hijos de Dios que andan en Dios.

En Efesios 4:17-32 vemos a Cristo como realidad y gracia para el vivir del nuevo hombre, mientras que en 5:1-21 vemos a Cristo como luz con amor para el andar de los creyentes. Cristo como luz resplandece sobre los creyentes, y el resultado de este resplandor es la verdad, la realidad. Los gentiles andan en la vanidad de su mente porque no tienen el resplandor de la luz (4:17-18), pero nosotros los creyentes tenemos la luz divina, la cual es Dios mismo que resplandece sobre nosotros y que, incluso, nos hace luz (5:8).

En 5:13-14 vemos que Cristo es la luz que alumbr a los creyentes: “Todas las cosas que son reprendidas, son hechas manifiestas por la luz; porque todo aquello que hace manifiestas las cosas es luz. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”. La palabra griega traducida “reprendidas” en el versículo 13 también puede ser traducido “expuestas” o “descubiertas”. Si somos expuestos, esto es, puestos al descubierto, o reprendidos, simplemente deberíamos recibir el hecho de ser puestos al descubierto y recibir la reprensión. Si lo hacemos, seremos bendecidos. Seremos despertados de nuestro sueño, y Cristo nos alumbrará. Toda reprensión equivale al alumbrar de Cristo. Siempre que seamos reprendidos, debemos decir: “Señor, te adoro por Tu alumbrar. Esta reprensión es Tu alumbrar y la recibo”. Recibir una reprensión equivale a andar en luz. Esto significa que, si no estamos dispuestos a aceptar una reprensión, andamos en tinieblas. Si verdaderamente andamos en la luz, podremos obtener provecho de cualquier clase de reprensión.

Cristo es la luz para los creyentes; Cristo resplandece sobre ellos y los ilumina. Según el versículo 14, éste que duerme y que necesita ser puesto al descubierto según el versículo 13, también

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

está muerto. Necesita despertar de su sueño y levantarse de los muertos. Cuando pongamos al descubierto o reprendamos a alguien que esté dormido y en las tinieblas de la muerte, Cristo lo alumbrará. El hecho de que lo pongamos al descubierto o lo reprendamos en la luz es el alumbrar de Cristo.

Cristo es la luz que hace a los creyentes luz para que anden como hijos de luz en amor. Nosotros, los hijos de luz, deberíamos andar en amor. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3591-3593)

Lectura adicional: La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 342

Octubre 1 Miércoles

Versículos relacionados

Efesios 5:2, 8

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

Efesios 4:17-24 (17, 20-24)

17 Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente,

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21 si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, 22 que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño,

23 y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, 24 y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Lectura relacionada

En Efesios 5:2 Pablo da [un] mandamiento: “Andad en amor”. Así como la gracia y la realidad (verdad) son los elementos básicos hallados en 4:17-32, también el amor (5:2, 25) y la luz (vs. 8, 9, 13) son los elementos básicos de la exhortación del apóstol mencionada en 5:1-33. La gracia es la expresión del amor, y el amor es la fuente de la gracia. La verdad es la revelación de la luz, y la luz es el origen de la verdad. Dios es amor y Dios es luz (1 Jn. 4:8; 1:5). Cuando Dios es expresado y revelado en el Señor Jesús, Su amor llega a ser gracia, y Su luz llega a ser la verdad. Después de que, en el Señor Jesús, recibimos a Dios como gracia y Él es hecho real como verdad para nosotros, acudimos a Él y disfrutamos Su amor y luz. El amor y la luz son más profundos que la gracia y la verdad. Por lo tanto, el apóstol primero tomó la gracia y la verdad como los elementos básicos de su exhortación, y luego, el amor y la luz. Esto implica que él quería que nuestro andar diario fuera más profundo, que avanzara de los elementos externos a los internos. (Estudio-vida de Efesios, págs. 427-428)

El amor es la sustancia interna de Dios, mientras que la luz es el elemento expresado de Dios. Es posible sentir el amor de Dios interiormente, y es posible ver el resplandor de la luz de Dios. Nuestro andar en amor debería estar constituido tanto de la sustancia amorosa de Dios como del elemento iluminador de Dios. Éstos deberían ser la fuente interna de nuestro andar. Éstos son más profundos que la gracia y la verdad.

Pablo nos manda que andemos en amor, como también Cristo nos amó y “se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:2). En 4:32 el apóstol presenta a Dios como el modelo de nuestro andar diario. Aquí él establece a Cristo como ejemplo para nuestro vivir. Allí Dios en Cristo es nuestro modelo, pues en ese pasaje se toman la gracia y la realidad (verdad) de Dios expresadas en la vida de Jesús como los elementos básicos. Según 4:32, nosotros debemos perdonar a otros, así como Dios en Cristo nos perdonó; lo cual significa que Dios es nuestro modelo

de perdonar. Pero en el capítulo 5, Cristo mismo es nuestro ejemplo, pues en este pasaje los elementos básicos son el amor que Cristo nos expresa (vs. 2, 25) y la luz que Él hace resplandecer sobre nosotros (v. 14). Aquí Cristo, quien nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros, es el ejemplo de andar en amor.

Pablo dice que Cristo “se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” [v. 2]. En la Biblia, hay una diferencia entre una ofrenda y un sacrificio. Una ofrenda se presenta para tener comunión con Dios, mientras que el sacrificio se presenta para ser redimidos del pecado. Cristo se entregó a Sí mismo por nosotros, y lo hizo como ofrenda para que tuviéramos comunión con Dios y como sacrificio para redimirnos del pecado.

Puesto que Cristo nos ama, Él se entregó a Sí mismo por nosotros. Él se entregó por nosotros, pero fue un olor fragante para Dios. Al seguir Su ejemplo, nuestro andar en amor no sólo debería ser algo para otros, sino también un olor fragante para Dios.

En el versículo 8 Pablo dice: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”. Nosotros en otro tiempo no sólo estábamos en tinieblas, sino que éramos las tinieblas mismas. Ahora no sólo somos hijos de luz, sino la luz misma (Mt. 5:14). Así como Dios es luz, Satanás es tinieblas. Éramos tinieblas porque éramos uno con Satanás. Ahora somos luz porque somos uno con Dios en el Señor.

Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz. Puesto que ahora somos luz en el Señor, deberíamos andar como hijos de luz [Ef. 5:8].

Efesios 5:10 dice: “Comprobando lo que es agradable al Señor”. Esta frase está relacionada con el versículo 8. No debemos andar de manera insensata, ciega o ignorante; más bien, debemos vivir como hijos de luz, comprobando lo que es agradable al Señor. (Estudio-vida de Efesios, págs. 428-431, 433)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 50

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

Octubre 2 Jueves

Versículos relacionados**1 Juan 3:1**

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

1 Juan 4:10

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Efesios 4:25-32 (25-27, 30-32)

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra indignación,

27 ni deis lugar al diablo.

28 El que hurta, no hurte más, sino fatígueuse trabajando con sus propias manos en algo decente, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

32 Sed benignos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Lectura relacionada

En Efesios 5:2 Pablo nos dice que andemos en amor, y en el versículo 8 nos dice que andemos como hijos de luz ... Si andamos en amor, nos guardaremos de la inmundicia. Andar en amor es andar en intimidad con Dios. Un ejemplo de lo que es andar en amor es la íntima relación que existe entre una madre y su hija ... [Tales hijas] aman lo que sus

madres aman. Por causa de su amor para con su madre, ellas no están dispuestas a hacer algo que contradiga el sentir de sus madres; antes bien, andan en un íntimo amor para con sus madres. En el mismo principio, nosotros tenemos una relación íntima con el Padre. Nosotros, los que hemos recibido gracia, podemos venir en el Hijo a contactar al Padre. En la presencia del Padre no sólo disfrutamos la gracia, la expresión del amor, sino también el amor mismo. Experimentamos este amor de una manera muy íntima. Puesto que disfrutamos el amor de Dios de una manera tan íntima, no deseamos hacer nada que no agrade a nuestro Padre. El Padre aborrece la fornicación, la inmundicia y la concupiscencia. Si nosotros andamos en amor, nos mantendremos alejados de tales cosas. Puesto que amamos al Padre, no haremos nada que contriste Su corazón. ¡Qué andar tan tierno y delicado! Esto no es simplemente vivir por la gracia; es andar en amor. Siempre deberíamos recordar que somos hijos de Dios que disfrutan Su amor. Somos santos apartados para Él y saturados de Él. Por ello, en nuestro andar diario siempre debemos ocuparnos del sentir del Padre, porque vivimos íntimamente en Su tierno amor. (Estudio-vida de Efesios, pág. 431)

La relación entre una madre y su hijo muestra un ejemplo de la diferencia entre el amor y la gracia. A veces un niño desea que su madre le dé algo, pero en otras ocasiones sólo desea simplemente disfrutar que su madre lo abraza tiernamente. Recibir de parte de la madre algo que exprese su amor es gracia, mientras que descansar en el abrazo amoroso de la madre es una muestra de amor. Según el mismo principio, nosotros hemos recibido gracia, que es la expresión del amor del Padre; pero cuando acudimos al Padre en comunión, entramos en Su amor, que es la fuente de la gracia. (Estudio-vida de Efesios, págs. 431-432)

El amor divino ... es la naturaleza de la esencia de Dios. Por tanto, es un atributo esencial de Dios ... En 1 Juan 4:9 se nos dice: “En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él”. Al igual que en 1 Timoteo 1:15, el “mundo” [en 1 Juan 4:9] se refiere a

la humanidad caída, a la cual Dios amó de tal manera que los vivificó mediante Su Hijo con Su propia vida para que lleguen a ser Sus hijos. En esto se manifestó el amor de Dios.

[En 1 Juan 4:10 vemos que] la frase *en esto* hace referencia al siguiente hecho: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados. En este hecho está el amor de Dios, un amor más elevado y más noble. El amor divino como atributo esencial de Dios es expresado principalmente en que Él envió a Su Hijo para redimirnos e impartir en nosotros la vida de Dios a fin de que podamos llegar a ser Sus hijos.

Efesios 2:4 dice: “Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó”. El objeto del amor debería estar en una condición que inspire amor, pero el objeto de misericordia siempre se encuentra en una situación lastimosa. Así que, la misericordia de Dios va más allá que Su amor. Dios nos ama porque somos el objeto de Su elección. Pero debido a que caímos, llegamos a ser despreciables, incluso a estar muertos en nuestros delitos y pecados; por tanto, necesitamos la misericordia de Dios. Debido a Su gran amor, Dios es rico en misericordia para salvarnos de nuestra posición miserable y traernos a una condición que sea propicia para Su amor. El amor más noble de Dios, como Su atributo esencial, requiere el atributo de Su misericordia a fin de alcanzarnos en el profundo foso de nuestra vida caída. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 79-80)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 8*

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

Octubre 3 Viernes Versículos relacionados Efesios 1:4, 9 4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, 9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, Efesios 4:15-16 15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, 16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor. Efesios 5:25 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, Efesios 6:24 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad. Efesios 3:17 17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 1 Corintios 12:31 31 Anhelad, pues, los dones superiores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente. Juan 14:17 17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. Juan 16:13 13 Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su	propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os dará a conocer las cosas que habrán de venir. Lectura relacionada La vida de iglesia que es conforme al deseo de Dios debe ser en amor y en luz, los cuales son los elementos mismos de Dios. En la sustancia interna de Dios hay amor y luz. Aquí tenemos la vida de iglesia más elevada, la iglesia como novia. La meta del libro de Efesios es introducirnos en la sustancia interna de Dios para que lo conozcamos como amor y como luz. Aquí hemos de vivir en una íntima comunión con Dios mientras disfrutamos la luz iluminadora y el amor con su dulzura. (Estudio-vida de Efesios, pág. 522) Lectura para hoy Seremos santos y sin mancha delante de Él en amor. Este amor en Efesios 1:4 se refiere al amor con el cual Dios ama a Sus escogidos y con el cual Sus escogidos lo aman a Él. Es en este amor, en tal amor, que los escogidos de Dios llegan a ser santos y sin mancha delante de Él. Primero, Dios nos amó; luego, este amor divino nos inspira a corresponderle con amor. En esta condición y atmósfera de amor somos saturados de Dios para ser santos y sin mancha tal como El es. En este amor, un amor mutuo, Dios nos ama y nosotros le devolvemos este amor. Es en esta clase de condición que estamos siendo transformados. Bajo tal condición estamos siendo saturados de Dios. Pablo dice específicamente que somos arraigados y cimentados en amor [3:17]. Para experimentar a Cristo necesitamos fe y amor (1 Ti. 1:14). La fe nos permite recibir y aprehender a Cristo, y el amor nos permite disfrutarlo. Ni la fe ni el amor son nuestros; son de Él. Su fe viene a ser nuestra fe, por la cual creemos en Él, y Su amor viene a ser nuestro amor, por el cual lo amamos. El amor en cual estamos arraigados y cimentados es el amor divino hecho real para nosotros y experimentado por nosotros de manera práctica. Con tal amor amamos al Señor y con ese mismo amor nos amamos unos a otros. En tal amor crecemos en vida y somos edificados en vida. El pensamiento de Pablo aquí con respecto a la relación que existe entre la experiencia de Cristo y los asuntos relacionados con la vida y la	edificación ciertamente es profundo y significativo. (Estudio-vida de Efesios, págs. 35, 295-296) El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16). La frase en amor se usa repetidas veces en el libro de Efesios (1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2). Dios nos predestinó para filiación antes de la fundación del mundo en amor, y el Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor. El crecimiento en vida ocurre en amor. En los últimos años hemos apreciado mucho que el Señor nos ha mostrado la cumbre de la revelación divina. Mi preocupación es que, aunque podríamos hablar sobre las verdades de la cumbre, no haya amor entre nosotros. Si éste es el caso, estamos envanecidos, y no hay edificación. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor. Pablo dijo: "Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles" (1 Co. 9:22). Esto es amor. No debiéramos considerar que los demás están débiles, y nosotros no. Esto no es amor. El amor todo lo cubre y edifica, así que el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. (Los grupos vitales, 2.ª ed., págs. 83, 86) Al final de su Epístola a los efesios Pablo les habla respecto a nuestro amor por el Señor Jesús. "La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad" (Ef. 6:24). En 1 Timoteo 1:17 se nos dice que Dios es incorruptible, y 2 Timoteo 1:10 dice que el Señor "anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio". En 1 Corintios 15 se nos dice que en resurrección las cosas corruptibles serán hechas incorruptibles (vs. 50-53). Amar al Señor en incorruptibilidad significa amarlo en la nueva creación. Todas las cosas de la vieja creación son corruptibles. Esto es comprobado por Romanos 8, donde vemos que toda la creación gime bajo la esclavitud de corrupción (vs.21-22). Todo en la vieja creación se está corrompiendo; únicamente la nueva creación no se está corrompiendo. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 2593) Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 15-16, 35
--	---	---

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

Octubre 4 Sábado

Versículos relacionados

1 Juan 1:7

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Juan 2:28-29

28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados.

29 Si sabéis que Él es justo, entonces sabéis que todo el que también practica la justicia es nacido de Él.

1 Juan 3:11, 14, 16-18, 23-24

11 Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte.

16 En esto conocemos el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su cariño, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y con veracidad.

23 Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda Sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Efesios 5:9

9 (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),

Lectura relacionada

Es bastante difícil señalar la diferencia que existe entre la verdad y la luz. En nuestra experiencia, a menudo aprehendemos a Dios como verdad, como

nuestra realidad; pero a veces cuando entramos en la presencia de Dios, percibimos que estamos en la luz. En esas ocasiones, no solamente estamos experimentando la realidad, sino que estamos en la luz misma. Así que, experimentar la luz es más profundo que experimentar la verdad.

No sólo deberíamos actuar conforme a la realidad y por la gracia, sino también en amor y bajo la luz. Andar en amor y en luz es más profundo y más tierno que vivir conforme a la realidad y por la gracia.

Después de mandar que andemos como hijos de luz, Pablo inserta ... una afirmación parentética [en Efesios 5:9] con respecto al fruto de la luz ... La bondad es la naturaleza del fruto de la luz; la justicia es la manera o el procedimiento por el cual se produce el fruto de la luz; y la verdad es la realidad, la expresión real del fruto de la luz. Esta expresión es Dios mismo.

El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad de nuestro andar diario. (Estudio-vida de Efesios, pág. 432)

Es muy significativo que al hablar del fruto de la luz, Pablo menciona solamente tres cosas: bondad, justicia y verdad ... Esto se debe a que el fruto de la luz en bondad, justicia y verdad está relacionado con el Dios Triuno. La bondad se refiere a la naturaleza del fruto de la luz. En una ocasión el Señor Jesús indicó que Dios es el Único que es bueno (Mt. 19:17). Así que, la bondad aquí denota a Dios el Padre. Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz.

Debemos notar que Pablo no habla de la obra de la luz ni del comportamiento de la luz, sino del fruto de la luz. El fruto está relacionado con la vida junto con su naturaleza. Dios el Padre es la naturaleza del fruto de la luz.

La justicia es el procedimiento por el cual el fruto de la luz es producido. En la Deidad, el Hijo, Cristo, es nuestra justicia. El vino a la tierra para producir ciertas cosas conforme al procedimiento de Dios, el cual siempre es justo. La justicia es la manera de proceder de Dios, Su procedimiento. Cristo vino para realizar el propósito de Dios conforme a Su justo procedimiento; por tanto,

el segundo aspecto del fruto de la luz se refiere a Dios el Hijo.

La verdad es la expresión del fruto de la luz. Este fruto debe ser real; es decir, debe ser la expresión de Dios, el resplandor de la luz escondida. Sin duda, esta verdad se refiere al Espíritu de realidad, el tercero del Dios Triuno. Por consiguiente, el Padre como bondad, el Hijo como justicia y el Espíritu como verdad, la realidad, están relacionados con el fruto de la luz.

Efesios 5:9 es la definición de andar como hijos de luz [v. 8]. Si andamos como hijos de luz, llevaremos el fruto descrito en el versículo 9. El fruto que llevamos al andar como hijos de luz debe ser en bondad, en justicia y en verdad. La prueba de que andamos como hijos de luz se ve en el hecho de que llevamos tal fruto. (Estudio-vida de Efesios, págs. 432-433)

La luz divina ... es la naturaleza de la expresión de Dios. Por tanto, es un atributo relacionado con la expresión de Dios. Apocalipsis 21:23 dice: "La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara". En el milenio la luz del sol y de la luna serán intensificadas (Is. 30:26); pero en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva, no habrá necesidad del sol ni de la luna. El sol y la luna existirán en el cielo nuevo y en la tierra nueva, pero no serán necesarios en la Nueva Jerusalén porque Dios, la luz divina, será mucho más brillante en su resplandor. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 80)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 7, 9

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (2) – Semana 11

Octubre 5 Día del Señor Versículos relacionados 2 Juan 1:1-6 1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo con veracidad; y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad, 2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: 3 Será con nosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. 4 Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. 5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. 6 Y éste es el amor, que andemos según Sus mandamientos. Éste es el mandamiento, como vosotros habéis oído desde el principio: que andéis en amor. Himno, #8 (Traducción provisional) 1. Dios de amor y luz Tú eres, En el Hijo vida das; Alumbrando y amando, Tú la vida impartirás. ¡Dios de amor! ¡Dios de luz! En el Hijo vida das; Alumbrando y Amando Tú la vida impartirás. 2. El amor Tu ser revela, Y Tus obras por la luz; Luz externa, amor interno, El amor conlleva luz.	3. El amor se expresa en gracia, Y la luz por la verdad; Por Tu luz te conocemos; Por Tu amor te haces real. 4. Por Tu amor, en el Calvario, Tú nos diste vida, oh Dios; La luz hace que a la sangre, Le demos aplicación. 5. Por amor, como la vida, Nos trajiste a comunión; En Tu luz la sangre limpia, Y nos guarda en comunión. 6. Por la luz y por la sangre Conocemos hoy la unción; Fluirá así la vida Con la esencia de Tu amor. 7. Por Tu amor somos Tus hijos, Nuestro Padre eres Tú; Nos harás igual al Hijo, Al cambiar la noche en luz. Por Tu gracia y verdad Vemos hoy Tu amor y luz; ¡Sin cesar te alabaremos Por mostrarnos tal virtud! © 2025 Living Stream Ministry Todos los derechos reservados. Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 50	Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis: Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis Repasar los materiales de la semana anterior en churchinnyc.org/bible-study Nivel 2—Estudio temático de Genesis Repasar los materiales de la semana anterior en churchinnyc.org/bible-study
---	---	--